

# El nuevo museo de arte de Zúrich lidia con el peso del pasado

Autor(en): **Steiner, Jürg**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **49 (2022)**

Heft 2

PDF erstellt am: **16.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-1052377>

## **Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

## **Haftungsausschluss**

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

## El nuevo museo de arte de Zúrich lidia con el peso del pasado

Zúrich quería brillar a los ojos del mundo con la elegante ampliación del museo Kunsthaus, obra del arquitecto David Chipperfield. Pero la ciudad se ve envuelta ahora en una controversia en torno a obras de arte robadas por el traficante de armas Emil G. Bührle.

JÜRIG STEINER

Grande y grandiosa: estos son los dos calificativos con los que la alcaldesa de Zúrich, Corine Mauch, describió la ampliación del *Kunsthaus*, diseñada por David Chipperfield, al inaugurarla en otoño de 2021. Tales superlativos denotan la ambición que la capital económica a orillas del Limago alberga a través de su museo de arte –más bien modesto hasta la fecha– gracias a la colaboración del arquitecto británico: convertirse en una metrópoli digna de ese nombre y atraer a un público mundano, aficionado al arte cuidadosamente escenificado.

Con su construcción, que costó 206 millones de francos suizos, Chipperfield ha creado sin duda alguna el marco ideal para lograrlo. Berna posee el Centro Paul Klee, Basilea el Museo de la Fundación Beyeler, ambos diseñados por Renzo Piano; y ahora Zúrich los supera a ambos gracias a Chipperfield y hace de su *Kunsthaus* uno de los más grandes museos de Europa.

### Un imponente cubo que alberga un escenario luminoso

El *Kunsthaus* se ubica en el barrio universitario de Zúrich, una zona densamente edificada a dos pasos del centro, que desciende en pendiente suave hacia el lago. Allí construyó Chipperfield un imponente cubo de piedra caliza beige del Jura. A pesar de su fachada calada por una serie de láminas paralelas, el edificio macizo suscita la crítica de muchos habitantes, quienes ven en él un ostentoso monolito que transmite una visión elitista del arte. Sin embargo, lo que apenas nadie pone en duda es que el cubo alberga en su interior un



luminoso escenario, muy apropiado para acoger con dignidad las más refinadas obras de arte.

Pero debido precisamente a su afán de brillar con el arte, Zúrich ha despertado algunos incómodos recuerdos del pasado. Porque la ampliación del *Kunsthaus* se ha diseñado en parte para exhibir la prestigiosa colección del antiguo industrial zuriqués Emil G. Bührle (1890-1956): un préstamo permanente de 170 obras, entre las que figuran cuadros de Van Gogh, Gauguin, Cézanne y Renoir, gracias a los cuales Zúrich se eleva prácticamente al nivel de París, capital de los impresionistas... si no fuera por el nombre de un controvertido fabricante de armas: Bührle.

### Amante del arte y exportador de armas



Emil G. Bührle (1890-1956): amante del arte y fabricante de armas.

La increíble historia de este personaje está documentada desde hace tiempo por medio de una serie de investigaciones críticas. En 1924, Emil G. Bührle fue enviado de Alemania a Zúrich para que continuara desarrollando en suelo neutral un cañón antiaéreo, en la fábrica de máquinas herramienta *Oerlikon*. No podía hacerlo en Alemania, debido al Tratado de Versalles que prohibía a los alemanes reconstruir su industria armamentística. Bajo la dirección de Bührle, *Oerlikon* se convirtió pronto en la



mayor fábrica de material bélico de Suiza, mientras que él mismo llegó a ser el ciudadano más rico del país.

Bührle, naturalizado en 1937, cultivaba magníficas relaciones comerciales hasta con los más altos representantes de la Alemania nazi y, después de 1945, fue lo suficientemente flexible como para adaptar sus negocios a las condiciones de la guerra fría, suministrando material bélico a todas las regiones en crisis del mundo –aunque no siempre de manera legal, como se ha demostrado–.

Bührle, que había sido estudiante de Bellas Artes, invirtió su fortuna procedente del negocio de armas en obras de arte (entre otras cosas). Sacó provecho del mercado del arte de posguerra, que rebosaba de cuadros de los que los galeristas y coleccionistas judíos habían sido despojados. De ahí la sospecha que se cierne sobre la colección, de que se trate de obras de arte robadas. Bührle se había asegurado una estrecha relación con la élite zuriquense amante del arte, financiando una primera fase de ampliación del *Kunsthaus*.

## Una colección guardada en la sombra

Tras la repentina muerte de Bührle en 1956, su imponente colección, administrada por la fundación que lleva su nombre, permaneció en la sombra durante varios decenios, en

**El imponente cubo diseñado por Chipperfield, con su fachada calada por toda una serie de esbeltas láminas.** Foto Keystone



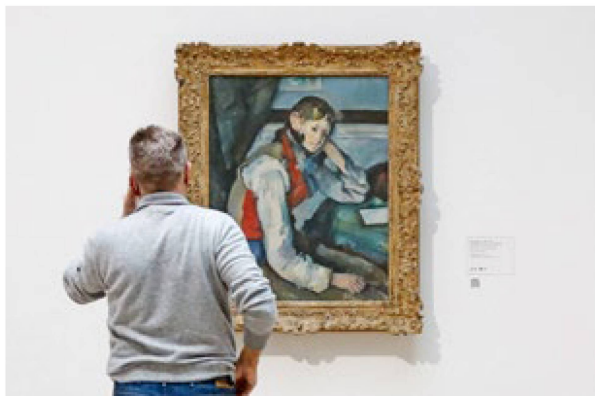
Corine Mauch:  
“El debate sobre Bührle nos sienta bien”

una residencia particular de las afueras de Zúrich. Solo en 2008, un robo de obras de arte en la residencia, mal vigilada, hizo tomar conciencia al público del incalculable –e inasegurable– valor de los cuadros de Bührle.

En 2012, los habitantes de Zúrich votaron por cofinanciar con dinero público la ampliación del *Kunsthaus*, por valor de 75 millones de francos. Y aunque los oscuros orígenes de la colección Bührle que se exhibiría en el nuevo edificio ya eran de conocimiento público, en ese momento el asunto apenas fue objeto de debate.

## ¿Un museo contaminado?

En marzo de 2022 se cumplirán veinte años desde que la Comisión Bergier publicara su informe final sobre los bienes patrimoniales que llegaron a Suiza durante la Segunda Guerra Mundial. La labor de los historiadores ha agudizado notablemente la sensibilidad de la opinión pública ante la implicación de Suiza en los crímenes nazis. Pero cabe preguntarse por qué la controversia en Zúrich en torno a los orígenes de la colección Bührle solo ha estallado ahora que los cuadros ya están colgados en el nuevo edificio del *Kunsthaus*. Muy interesante a este respecto es la tesis que sostiene el historiador Erich Keller en su libro



El cuadro de Paul Cézanne “El niño del chaleco rojo”, una de las obras maestras de la colección Bührle, fue robado en 2008 y recuperado en Belgrado. Actualmente se encuentra en el Museo de Arte de Zúrich. Foto Keystone

“Das kontaminierte Museum” [“El museo contaminado”], en el que pone en evidencia los estrechos lazos existentes entre la colección de Bührle, el gobierno municipal de izquierdas y el *Kunsthhaus* de Zúrich. Se ha renunciado a un debate responsable sobre la colección Bührle en aras de convertir a Zúrich en una metrópoli del arte, denuncia Keller: esto con el fin de desvincular la colección de su creador, para que el arte ya no represente a la fábrica o al traficante de armas, sino a Zúrich como capital cultural.

A esta situación se debe que no se hayan realizado suficientes investigaciones en torno a la procedencia de los cuadros, afirma Keller. Dado que la investigación estuvo a cargo del mismo director de la colección Bührle, ¿puede la ciudad de Zúrich asegurar que entre las obras no figura ninguna que se haya obtenido mediante expoliación? De ahí que algunos antiguos miembros de la comisión Bergier exijan ahora una investigación independiente.

Muy distinto es el caso la colección de Cornelius Gurlitt, que alberga el museo de Berna: Cornelius Gurlitt, fallecido en 2014, legó a este museo la colección de su padre Hildebrand, comerciante de arte nazi. Berna puso en marcha una investigación independiente sobre el origen de las obras, así como una muy valiente política de restitución, aunque esto resultó más fácil con Gurlitt, donante extranjero, que con Bührle, íntimamente vinculado a la élite zuriquense.

Aun así, parece que la situación está evolucionando en la acalorada disputa de Zúrich. La alcaldesa Corine Mauch ha anunciado que la ciudad exigirá cambios a la Fundación Bührle y a la exposición de la ampliación del *Kunsthhaus*. “Por más que nos duela, el debate sobre Bührle nos sienta bien”, declaró la alcaldesa ante el periódico *Neue Zürcher Zeitung*.

La colección Bührle (en alemán): [revue.link/buehrle](http://revue.link/buehrle)

La colección Bührle (en inglés): [revue.link/artcollector](http://revue.link/artcollector)

Erich Keller, «Das kontaminierte Museum»: [revue.link/keller](http://revue.link/keller)

## Suiza en cifras

### Parejas que se casan, montañas que se tambalean

# 19,2

En Suiza, el año 2022 empezó con récords meteorológicos de los que no se sabe muy bien si cabe alegrarse o no. El 1.º de enero, los termómetros de la localidad alpina de Poschiavo (GR) se dispararon hasta los 19,2 grados. Frío, frío no hizo. En enero, las temperaturas superaron los promedios habituales en trece de las catorce estaciones meteorológicas suizas.

# 22.2.22

Las parejas suizas prefieren casarse en verano. Este febrero ha sido la excepción. Pero esto no tiene que ver con lo templado del clima, sino más bien con una fecha muy particular: para el 22/2/22 estaban reservados casi todos los sitios de Suiza donde suelen celebrarse bodas ¡Cabe esperar que esta memorable serie de “2” no haya sido el único motivo para darse el sí!

# 6,2

“El libro ha muerto”. Falso, dicen las estadísticas: en 2021, las ventas de libros en Suiza aumentaron por tercera vez consecutiva: ahora, en un 5 por ciento. Y los libros de literatura de entretenimiento se vendieron un 6,2 por ciento más. En la Suiza de lengua alemana figuran entre los best sellers las obras de seis autores suizos: Donna Leon, Benedict Wells, Christine Brand, Joël Dicker, Arno Camenisch y Silvia Götschi.

# 9'000'000'000

En Suiza se fuman cada año nueve mil millones de cigarrillos. Últimamente se han observado claras señales de humo: con el comienzo de la pandemia, por primera vez en diez años volvió a aumentar el consumo de cigarrillos y tabaco. Las ventas se incrementaron en un cuatro por ciento. Según los expertos, esto se debe al hábito del teletrabajo.

# 2

Las cifras de este apartado suelen referirse a cambios. Pero dirijamos ahora la mirada a la mole inamovible del monte Cervino. ¿Inamovible? Los investigadores nos tienen apasionantes novedades: la cumbre de esta montaña está en constante movimiento, impulsada por las ondas sísmicas de la Tierra que, cada dos segundos, la hacen oscilar unas pocas micras de un lado a otro. La cumbre se mueve diez veces más que la base, un poco como las copas de los árboles.